

Mayo, 2009

Bill Jacobson

Robert Klein Gallery, Boston.

Hasta el 9 de mayo.

Durante más de una década, la obra del fotógrafo americano Bill Jacobson se ha podido reconocer por sus imágenes desenfocadas, escenas urbanas o figuras humanas carentes de la precisión fotográfica a la que nos han acostumbrado las lentes. Las asociaciones que ese material visual emergente estimula, tiene poco que ver con la intención de retener o documentar una realidad concreta. Más bien se trata de acercarnos a un espacio mental, casi onírico, donde sobrevive lo intemporal y donde los recuerdos se alimentan de emociones. Algunas de las pinturas de Gerhard Richter, como el conocido perfil sin vida de Ulrike Meinhof, evocan igualmente esta cualidad de presencia/ausencia que define nuestra memoria. Pienso también en la serie *Ambiguous Icons* de Jim Campbell, otro ejemplo donde se explora la relación entre información visual y significado.

En la exposición *Some Planes* nos encontramos sin embargo con trabajos recientes que nos presentan una realidad totalmente reconocible y de formas muy nítidas. *A Series of Human Decisions* por ejemplo, es el título de varias imágenes del interior de un estudio, donde los objetos están representados sin omitir ningún píxel. Aún así, el significado de estas obras no está unido al hecho de que podamos distinguir cada uno de sus detalles. Aunque parezcan más "realistas", estas composiciones donde vemos cuadros apoyados o colgados en paredes o esparcidos por el suelo, son más abstractas

que las obras anteriores, realizadas con enfoque "blando o suave" (*soft focus*) y en las que se desvanecen personas y paisajes. Se trata, sobre todo, de escenas cuya distribución de objetos incita más que nada



Bill Jacobson. *Some Planes (539)*, 2008

a reflexionar sobre la percepción del espacio: qué es el fondo y qué es un primer plano, qué distingue lo vertical de lo horizontal en una representación de dos dimensiones. En las cinco fotografías que dan el título a esta exposición es donde esta meditación sobre el espacio y sobre la luz alcanza sus resultados más sublimes. Los paisajes que vemos en *Some Planes* corresponden al desierto de Utah, en Arizona, y su extrema sencillez formal recuerda a los horizontes de Hiroshi Sugimoto o a las pinturas del último periodo de Mark Rothko. A pesar de estar realizadas con toda la precisión de la que es capaz un objetivo, aquí también tenemos que descifrar la línea que se despliega a la altura de nuestros ojos y que separa en el centro de cada imagen dos planos de similar tamaño. Sólo después de haberles dedicado suficiente atención y proximidad descubrimos que Jacobson nos ha colocado frente a horizontes reales y que a pesar de

su extraordinaria carencia de profundidad, estos suelos de arena y piedras se juntan mucho más lejos de nuestros ojos con el cielo que los ilumina. Los indicios que nos ayudan a reconocer estas imágenes como paisajes no están velados como en sus trabajos anteriores, pero el resultado es igualmente poético y da la impresión de que ahora que Jacobson nos deja ver con claridad lo que selecciona para nuestra mirada ha de estar reducido a un mínimo para no desviarnos de esa intensidad emotiva que persigue en sus obras. Este énfasis en la ambigüedad visual y la sobriedad formal parece reclamar para la fotografía un espacio que no esté dominado por la seducción de lo explícito, por los excesos del sensacionalismo, que no esté monopolizado por una saturación de efectos especiales que homogeneicen nuestra sensibilidad y nuestra relación con el mundo de las imágenes.

Elena Lledó